



**CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA**  
Secretariado Nacional de Liturgia

**CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA**

**Celebración para  
los hogares**

**Domingo XIV  
Tiempo durante  
el año**

**5 de julio de 2020**



**CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA**  
Secretariado Nacional de Liturgia



*La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, el domingo decimocuarto del tiempo durante el año.*

*Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.*

**Para preparar antes de la celebración:**

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.



## Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «Salmo 26» (Vera). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

### SALMO 26

*¡Cantaré y celebraré con mi vida al Señor!*

El señor es mi luz y mi Salvación,  
¿a quién temeré?  
El Señor es la defensa de mi vida,  
¿quién me hará temblar?

Aunque venga un ejército contra mí,  
mi corazón no temerá;  
aunque estalle contra mí la guerra,  
no perderé la confianza.

*¡Cantaré y celebraré con mi vida al Señor!*

Solamente una cosa hoy pido a Dios,  
y por ella suspiro:  
vivir en la casa del Señor  
toda mi vida.

Porque en su templo Él me guardará  
en la hora del peligro;  
me pondrá en lo más oculto de su casa,  
me afirmará sobre una roca.

*¡Cantaré y celebraré con mi vida al Señor!*

¡Oye, Señor bueno, mi oración,  
ten piedad y respóndeme!  
¡Señor, mi corazón te habla,  
mis ojos, los tuyos buscan!

¡No me rechaces, ni me abandones,  
Señor, mi Salvador!  
Si mi padre y mi madre me dejaran,  
Vos me recibirás.

*¡Cantaré y celebraré con mi vida al Señor!*

Sé que gozaré de los bienes del Señor  
en la tierra de los vivos.  
¡Confía en Dios, sé fuerte y animoso;  
espera en el Señor!

*¡Cantaré y celebraré con mi vida al Señor!*

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

**Todos:** En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

**G:** Familia, bendigamos al Señor, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

**Todos responden:**

Bendito sea Dios, por los siglos.

**Y continúa:**

Para poder hacer esta celebración con espíritu fraterno y en paz, pidamos perdón por nuestras faltas de amor a Dios y entre nosotros:

**Todos hacen un breve momento de silencio, y a continuación el que guía la celebración dice:**

**G:** Tú, que te revelas a los pequeños. Señor, ten piedad

**Todos:** Señor, ten piedad.

**G:** Tú, que alivias a los afligidos y agobiados. Cristo, ten piedad.

**Todos:** Cristo, ten piedad.

**G:** Tú, que eres paciente y humilde de corazón. Señor, ten piedad.

**Todos:** Señor, ten piedad.

**G:** Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**Todos:** Amén.

## Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo **Mateo 11, 25-30**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo.

### Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

11, 25-30

Jesús dijo:

Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque, habiendo ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes, las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido.

Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana.

### Palabra del Señor

## Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:



«¡Te alabo, Padre!», dice Jesús al comienzo del evangelio, casi como un grito que confirma aquella invitación del profeta al pueblo de Israel: «¡Alégrate mucho, hija de Sión! ¡Grita de júbilo, hija de Jerusalén!» (Zac. 9,9).

Antes de meternos más en el evangelio conviene que nos preguntemos... ¿en qué momento nosotros alabamos a Dios? ¿lo hacemos? ¿frente a qué situaciones expresamos una alabanza con el corazón pleno? Seguramente la mayor parte de las veces, o todas, refieren a momentos de alegría, de satisfacción y de paz, cuando vemos que se cumplieron nuestros deseos, o se solucionaron nuestros problemas. Y es bueno que así sea.

Pero ¿son esas las situaciones que en las que Jesús alaba al Padre, o en las que el profeta invita a la alabanza a Israel?

En el evangelio de Mateo que leemos durante el ciclo A de la liturgia, estos versículos vienen luego de que Jesús experimenta la poca fe de sus compatriotas y de haberse lamentado de las ciudades de Galilea. Por tanto, más bien es la desilusión y el dolor el contexto de la alabanza de Jesús.

En medio del dolor por la falta de fe de sus hermanos, Jesús alaba a Dios porque nunca deja de revelarse a los pequeños. En la angustia de quien siente el rechazo, Jesús alaba al Padre porque está siempre presente, sosteniendo su vida, y la vida de todos los que se reconocen pequeños, y necesitan ser aliviados en sus penas y fatigas.

Lo mismo encontramos en el mensaje de Zacarías que exhorta a Israel a la alabanza y a llenarse de alegría, aunque se encuentre momentáneamente cautivo, oprimido por otros pueblos. Porque la alegría y la alabanza no vienen del éxito conseguido, sino de la presencia del Dios manso que liberará a quien confía en él.

En medio de lo que nos preocupa y nos amenaza, es necesario alabar a Dios. Porque esa alabanza es la que despierta la esperanza y fortalece el corazón. Ya sea el Covid-19, ya sea la situación económica que nos aplasta, ya sea la soledad que nos deprime o el cansancio de tantas palabras que no dicen nada... ninguna situación puede robarnos la alegría de ver entre nosotros a un Dios humilde que se ofrece como descanso y que, compasivo, nos dice: «Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré».

En la experiencia de encuentro con Jesús que nunca se apartó de nosotros, podemos repetir hoy sus palabras y clamar al cielo: ¡Te alabamos, Padre, porque te mostraste a tus pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido!

«Que todas tus obras te den gracias, Señor,  
y tus fieles te bendigan;  
que anuncien la gloria de tu reino  
y proclamen tu poder.

El Señor es fiel en todas sus palabras  
y bondadoso en todas sus acciones.

El Señor sostiene a los que caen  
y endereza a los que están encorvados»

(Salmo 144, 13c-14)



Para concluir este momento de reflexión se propone cantar «Vengan a mí» (Climente – Marino). Si hacemos [click en el título de la canción](#) podremos acceder a la versión cantada.

#### VENGAN A MÍ

Vengan a mí todos,  
Vengan a mí, vengan a mí.

Te alabo, Padre, Señor de cielo y tierra,  
te ocultaste a los necios.

Te revelaste a los pobres y pequeños;  
sí, Padre, así lo has querido.

Vengan a mí los agobiados,  
Yo los aliviaré.

Carguen mi yugo y aprendan de mí,  
soy manso y humilde.

Encontrarán alivio en mí,  
mi yugo es suave y mi carga liviana..

#### **Confesamos nuestra fe**

**G:** Como familia de Dios vamos a expresar con alegría nuestra de fe diciendo: «*Creo, Señor*»

Alguno de los presentes va proponiendo las fórmulas de fe, a las que todos responden.

**Lector:**

En Dios Padre, creador del cielo y de la tierra...

**Todos:** «*Creo, Señor*»

**Lector:**

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,  
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen...

**Todos:** «*Creo, Señor*»

**Lector:**

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos...

**Todos:** «*Creo, Señor*»

**Lector:**

En Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso, y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

**Todos:** «*Creo, Señor*»

**Lector:**

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna...

**Todos:** «*Creo, Señor*»



**Presentamos nuestra oración**

**G:** “Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré”, dice el Señor. Por eso con confianza le presentamos nuestras intenciones.

A cada intención respondemos:

*“Escúchanos, Padre bueno”.*

**Lector:**

Para que la Iglesia anuncie el Evangelio con la sencillez y pobreza de Jesús, pidamos al Padre.

Para que los hombres y mujeres que son dirigentes en nuestro país pongan sus conocimientos y capacidades para ayudar especialmente a los más afectados por la pandemia, pidamos al Padre.

Para que los enfermos, los afligidos y agobiados por esta situación que estamos viviendo encuentren alivio en sus dificultades, pidamos al Padre.

Para que los trabajadores encuentren sentido a sus esfuerzos y no pierdan la esperanza en estos tiempos difíciles, pidamos al Padre.

Para que siguiendo el ejemplo de los sencillos y humildes, alabemos siempre al Padre, pidamos al Padre.

**Quien lo desee, puede agregar intenciones.**

**Después, quien anima la oración, dice:**

Concluamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...





**G:** Oremos.

Dios Padre, que te revelas a los pequeños y das tu herencia a los pacientes,  
haznos pobres, libres y alegres, a imitación de Cristo tu Hijo,  
para llevar con él el suave yugo de la cruz  
y anunciar a los hombres la alegría que viene de ti.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

### **Pedimos a Dios su bendición**

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,  
nos defienda de todo mal  
y nos lleve a la Vida eterna.

**Y todos responden:**

Amén.

**O bien:**

Que nos bendiga y nos custodie  
el Señor omnipotente y misericordioso,  
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

**Y todos responden:**

Amén.

Para terminar la celebración podemos cantar «Nuestro Dios» (Zini - Bofill). Si [hacemos click en el título de la canción](#) podremos acceder a la versión cantada.

#### **NUESTRO DIOS**

Nuestro Dios hizo el cielo y la tierra,  
nuestro Dios hizo el agua y el sol,  
nuestro Dios inventó la semilla  
y mantiene tu respiración.  
Nuestro Dios hizo el hombre a su imagen  
y varón y mujer los creó,  
y les puso la vida en las manos  
dándole su poder creador.

*Es el Dios Creador, Dios Yavé,  
Es el Dios de Jesús el Señor,  
Y este Dios será hoy como ayer  
Padre Dios, nuestro liberador.*

*Para él, Padre Dios, para él,  
Cante y baile nuestro corazón  
Para él, Padre Dios, para él,  
Cante y baile el pueblo de Dios.*

Nuestro Dios inventó el arco iris  
y su vuelo le dio al picaflor,  
nuestro Dios hace la primavera,  
su gran obra es la resurrección.  
Nuestro Dios es ternura y paciencia,  
nuestro Dios tiene un gran corazón,  
es el Dios defensor de los pobres,  
Providencia, Justicia y Perdón.



También podemos rezar alguna de las siguientes oraciones, preparadas especialmente para este tiempo de pandemia.

***Invocación del Papa Francisco a San José***

Protege, Santo Custodio, este país nuestro.  
Ilumina a los responsables del bien común,  
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas  
a quienes se les confía su responsabilidad.  
Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud  
y el bienestar físico de los hermanos.  
Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:  
los voluntarios, enfermeros, médicos,  
que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,  
incluso a costa de su propia seguridad.  
Bendice, San José, la Iglesia:  
a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.  
Acompaña, San José, a las familias:  
con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,  
especialmente en los más pequeños.  
Preserva a los ancianos de la soledad:  
asegura que ninguno sea dejado en la desesperación  
por el abandono y el desánimo.  
Consuela a los más frágiles,  
alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.  
Con la Virgen Madre, suplica al Señor  
que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.  
Amén.

***Invocación a la protección de San José Gabriel del Rosario Brochero***

Señor, de quien procede todo don perfecto,  
Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,  
por su celo misionero, su predicación evangélica  
y su vida pobre y entregada;  
concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:  
por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos  
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,  
te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,  
líbranos de la actual pandemia y de todo mal.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
Amén

## Para compartir después de la celebración

### NUESTRA IGLESIA DOMÉSTICA

Los seguimos invitando a que, después de la celebración familiar, tomen una foto de la familia y el altar donde están celebrando en cada domingo y la envíen al mail [comunicacion@cea.org.ar](mailto:comunicacion@cea.org.ar) contando a todos quiénes y de dónde son. Estas fotos las compartiremos en las redes sociales de la Conferencia Episcopal Argentina.

*Ejemplo:*

**Flia. Echeverría, Rafaela (Sta. Fe).**



**[comunicacion@cea.org.ar](mailto:comunicacion@cea.org.ar)**